

y las fuerzas digestivas son considerables, porque hay una suma necesidad de reparacion; las mas de las veces hay estreñimiento. En ciertos casos raros se han visto recaídas durante la convalecencia y sucumbir los enfermos.

#### § V.—Formas y variedades.

No existe propiamente hablando *tifus tipo*. No obstante, la mayor parte de los autores están conformes en considerar como tifus legitimo y normal el que dura de quince á veinte dias; presenta un estupor moderado y una erupcion franca y muy desarrollada.

Sucede muchas veces que el tifus no recorre todos sus períodos. Se han visto cesar los accidentes al cabo de ocho á diez dias en aquellos casos en que la enfermedad tiene el carácter de una grande benignidad, y en otros casos, aun sin ofrecer complicaciones serias, se prolonga hasta veinticinco ó treinta dias. Hildenbrand considera el tifus irregular como muy comun, y segun este autor, esta irregularidad es producida por el predominio demasiado esclusivo de un sintoma tal como la ataxia ó la adinamia; por el embarazo gástrico, la diarrea, la gangrena, las parótidas y las adenitis de la ingle, por la falta de un sintoma esencial como la erupcion, ó por la complicacion de una flegmasia de las vísceras, principalmente de los pulmones y de las pleuras. No debe olvidarse que la constitucion médica del momento influye poderosamente sobre la naturaleza de las complicaciones, y que el tifus invade precisamente, por lo comun, á los ejércitos, en los cuales reinan el escorbuto y disenteria. La adinamia, la postracion, y la tendencia á las gangrenas, se esplican bastante bien cuando la enfermedad hace sus estragos en una poblacion fatigada y exhausta y que vive en un aire encerrado y sometida á la inanicion. Así es que, sin entrar en detalles, se puede decir, que ó el genio morbosos de la epidemia, ó el clima, ó las condiciones generales de la vida, influyen sobre la forma de esta afeccion en las poblaciones invadidas por el tifus.

No podemos pasar en silencio la opinion de un médico distinguido de nuestros dias, el doctor Boudin, que considera la meningitis, *cerebro-espinal* epidémica como una de las formas del tifus y da á esta afeccion el nombre de *tifus cerebro-espinal*. (Véase MENINGITIS CEREBRO-ESPINAL.)

#### § VI.—Pronóstico.

El tifus es una afeccion de las mas graves, y hay circunstancias en las cuales sucumben el mayor número de enfermos. Este es uno de los caracteres comunes á todas las enfermedades pestilenciales, contagiosas y epidémicas. Algunos datos sacados del libro de Gauthier de Claubry, darán una idea de la mortalidad en tiempo de epide-

mia. En Gaeta, de 400 reclutas refractarios, sucumbieron 300: en Gaurgau, de 25,000 hombres (campana 1813), perecieron en cuatro meses 13,448; en Amberes, durante el bloqueo de 1814, sucumbieron mas de la mitad de los enfermos; y en Mayence murieron 25,000 de 60,000. Sin embargo, al lado de estas cifras que espresan el tifus mas mortífero, las hay mas consoladoras. Frank dice, que sucumbe la décima parte de los enfermos. Los médicos del Norte de Europa que observan epidemias mistas, evalúan igualmente la mortalidad en la décima parte. Para Mr. Gerhard, de Filadelfia, la mortalidad es de uno por tres entre los enfermos que no reciben tratamiento alguno, y de uno por siete entre los que reciben cuidados de médicos ilustrados. Es fácil comprender cuánto puede variar la cifra de la mortalidad.

Segun la estadística que se refiere al libro de Barrallier, la mortalidad en el tifus de París ha sido de 1 por 7, en 1800, 1 por 10 en 1801, y el 1 por 4 en 1802. En Dantzic el tifus hizo perecer las dos terceras partes de la guarnicion y la cuarta de la poblacion; la mortalidad fué de 40 por 100 en 1834 á bordo de la corbeta *Favorita* que volvia de Guayaquil. En Toulon, en 1855, la mortalidad ha sido de una tercera parte. En el ejército de Oriente (1854), la mortalidad ha sido de uno por dos en los franceses, y mas mortífera todavía por parte de los rusos, etc.

El pronóstico será grave siempre que el enfermo sea acometido de fenómenos atáxicos y adinámicos muy marcados, desde la invasion, cuando la erupcion aborte ó retroceda, cuando anchas petequias y vibices en gran número se presentan por el cuerpo y cuando hay tendencia á la gangrena, á las hemorragias, etc.

#### § VII.—Tratamiento.

1.º *Tratamiento profiláctico*.—¿Hay un medio de sustraer al hombre que vive en medio de una epidemia á las probabilidades de ser atacado de la enfermedad? Esta es una cuestion que ni puede ni debe tratarse, porque se llegaria á esta consecuencia forzada: que es preciso huir de los lugares en donde reina la epidemia. No obstante, las reglas de la higiene pueden suministrarnos útiles precauciones; pero no hay preservativo específico contra el tifus.

Los médicos de ejército de tierra y mar, han propuesto medios profilácticos, tales como los siguientes: establecer los campamentos en sitios elevados; evitar la acumulacion, hacer ejecutar á las tropas ejercicios y marchas; ventilar los barcos y diseminar los enfermos. Sobre este punto se encuentran útiles instrucciones en la obra de Fonsagrives (1).

2.º *Tratamiento de la enfermedad*.—No se debe esperar detener

(1) Fonsagrives, *Hygiène navale*.

la enfermedad en su curso y solo se debe cuidar de dirigirla y minorarla. La primera prescripción es aislar el enfermo y colocarlo en una habitación bien aireada y de una temperatura suave. Al principio son útiles los vomitivos y los purgantes salinos, sobre todo si hay predominio de embarazo gástrico. Cuando existen trastornos nerviosos y que la ataxia y la adinamia llegan á su apogeo, podrá emplearse con ventaja el alcanfor, ya en píldoras, ya en una emulsión. Barrallier propone para casos semejantes la fórmula siguiente, que parece haber dado resultados favorables:

Agua destilada.....	60 gramos.
Esencia de valeriana.....	30 á 50 centigramos.
Aceite de almendras dulces....	c. s.
Jarabe simple.....	25 gramos.

Para tomar á cucharadas de sopa cada media hora.

Si la erupción tiende á parecer y desaparecer, es preciso hacerla volver á la piel por medio de fricciones y escitaciones energéticas. En especial es necesario guardarse de emplear medicaciones empíricas, violentas y desordenadas, que tienen por efecto estenuar al enfermo y perturbar la marcha de la enfermedad. Dice Chauffard: cuando la naturaleza llena regularmente su cometido, importa no trastornarla ni pesar activamente sobre ella, y dejarla dueña única de la curación. Es conveniente en el tifus como en la fiebre tifoidea ponerse en guardia contra las exageraciones y el espíritu de sistema. El enfermo no debe beber ni mucho ni poco, y es menester alimentarlo luego que lo permitan sus fuerzas digestivas. Respecto á complicaciones, deben tratarse por medicaciones ordinarias con la reserva que inspire al médico necesariamente la debilidad del enfermo.

*Del régimen.*—Diremos aquí, como hemos dicho anteriormente para la fiebre tifoidea, que el régimen alimenticio debe vigilarse con cuidado, y que hay que temer la inanición. «Estoy convencido, dice Graves (1) que el sistema de inanición se ha exagerado muchas veces hasta un exceso peligroso, y que muchos enfermos atacados de fiebre han sido víctimas de una abstinencia prolongada.» Este autor prescribe pasado el cuarto día de tifus, una alimentación suave, que se continúa sin interrupción durante todo el curso de la enfermedad. Estos alimentos son, primero puches de harina de avena, después panatela, caldo y gelatina de carne.

(1) *Leçons de clinique médicale*, traduit par le docteur Jaccoud. Paris, 1863.

## ARTÍCULO V.

## FIEBRE PUERPERAL.

## § I.—Etimología.

*Puerpera* en latin, se decía de la mujer en el trabajo del parto y los días de cama que guarda la parida: de aquí ha venido la palabra *puerperal*. Strohter, en 1718, fué el primer autor que se ha servido de la espresión de *fièvre puerperal*. Esta espresión ha permanecido en el lenguaje médico y no existe razón suficiente para que se la reemplace por otra.

## § II.—Consideraciones generales.

El estado puerperal (*puerperium*), no era en la opinión de los antiguos, mas que el período del parto y sus consecuencias naturales. Numerosas observaciones, fruto del trabajo de los médicos modernos han demostrado que era preciso hacer extensiva esta espresión, por una parte, á las mujeres que se hallan en el período menstrual, por otra, á los niños recién nacidos y quizá á los fetos en los dos últimos meses de la vida intra-uterina. Nos parece indispensable antes de describir la enfermedad, decir algunas palabras del estado misto fisiológico-patológico que predispone á ella.

Las mujeres se hallan sometidas, hasta donde lo permiten sus órganos, á las mismas enfermedades que los hombres; pero por otra parte la disposición diferente de su aparato genital, la función especial que tienen que llenar, y que no tiene análoga en el hombre, y la diferencia muy grande, sino específica que existe entre su constitución y la del hombre, engendran ciertas enfermedades generales, *totius substantie*, que le son particulares. La fiebre puerperal es una de estas enfermedades, y si admitimos que el producto de la concepción puede ser atacado, es porque participa de la madre y comparte las condiciones morbosas en que se encuentra.

El estado puerperal puede ser el punto de partida de un gran número de enfermedades que nosotros no tenemos que describir aquí; tales son la anemia y la plétora acuosa, la clorosis, la dispepsia, con todas sus variedades, la histeria, los vómitos incoercibles, la manía, las parálisis y principalmente las paraplegias; en una palabra, estas enfermedades, tan numerosas y características, que proceden de la función genital. La fiebre puerperal es otra cosa diferente; el útero en estado de actividad funcional es su terreno y el punto de partida necesario.

El útero de una mujer que tiene sus reglas está tumefacto, ingurgitado de sangre y presenta un estado de congestión muy análogo